

## SOBRE LA POLÍTICA, SOBRE LA VIOLENCIA

Xavier Besalú (Girona)

Hasta dolorosa resulta la actualidad de la *Carta* y de don Milani 50 años después. He aquí dos pequeñas muestras:

1) La imperiosa necesidad de politización de la ciudadanía para hacer frente a unas élites insensibles al dolor y a la desigualdad y para no caer en manos de antisistemas de salón, vocingleros, maleducados, charlatanes profundamente perversos. Lo decía Claudio Magris a propósito de la elección de Donald Trump en Estados Unidos y del auge de líderes como Marine Le Pen en Francia o, en términos más caseros, del desgraciado triunfo de un partido tan podrido por la corrupción como el Partido Popular español. Decía que todo eso no es sino la expresión de una abismal ruptura, “la existencia de una gran masa que no está politizada, de una amplísima población que vive al margen de cualquier comprensión de la economía, de la cultura, de la cosa pública”, que se deja engañar y convencer por esos predicadores de la nada, por esos embaucadores sin escrúpulos. El camino para revertirla viene en la *Carta*: *pertenecer a la masa y dominar el lenguaje*.

2) La necesidad de la violencia pacífica – y como tal considero tanto la objeción de conciencia como la huelga – para enfrentar con posibilidades de éxito los desafíos del presente y para plantar cara a la cínica violencia revestida de legalidad de los poderosos; los que tienen capacidad para legislar a su favor y en contra de las mayorías, y para poner de su parte, no solo a jueces y policías, sino también a los medios de comunicación y a la academia, como vemos que sucede con reiterada frecuencia.

La vida, también la vida cotidiana, está hecha de situaciones conflictivas y de relaciones de poder, y quien lo ostenta raramente lo cederá si enfrente no encuentra fortaleza, convicción y perseverancia para combatir el mal y para defender opciones más democráticas y más justas. Por eso, lejos de educaciones para la paz melifluas, piadosas y retóricas (como lanzar globos al aire o multiplicar palomas de la paz para ¿educar? en los derechos humanos), don Milani no apostó por contener la agresividad, la impulsividad y la decisión de los jóvenes, sino por solicitarla, por entrenarla, para hacerlos realmente soberanos, para resistir y hacer lo correcto en contra de las presiones ambientales. Todo lo contrario del gregarismo, de la obediencia cobarde, de la indiferencia cómplice, del conformismo acrítico, de la resignación y adaptación permanente a las modas. Intentamos educar(nos) con los chicos para *una ambición mayor: llegar a ser soberanos*, como se lee en la *Carta*.

